

## Identidad, cultura e ideología política en México

Uno de los principales problemas que enfrenta el mundo en general y México en particular, es que ya no estamos sometidos al dominio de un grupo específico, sino a un sistema impulsado por poderes totalizadores abstractos, que logra imponerse alentando la falta de compromiso político con el apoyo de los medios de comunicación dedicados a confirmar la versión oficial de los acontecimientos. Los líderes políticos ya no son quienes crean al sistema, sino productos de él, son construcciones de las relaciones públicas y de los publicistas, esbirros del poder. Ya no se requiere carisma personal, el modelo es la cabeza de las corporaciones; el líder realmente no es importante, el sistema puede sobrevivir sin el líder, de ahí la falta de liderazgo que se vive en el mundo entero, y cuando aparece alguien dispuesto a enfrentar al sistema, como en el caso de México en las elecciones de 2006 y 2012, es calumniado y políticamente destruido a través de la construcción social del miedo, principalmente desde los medios de comunicación.

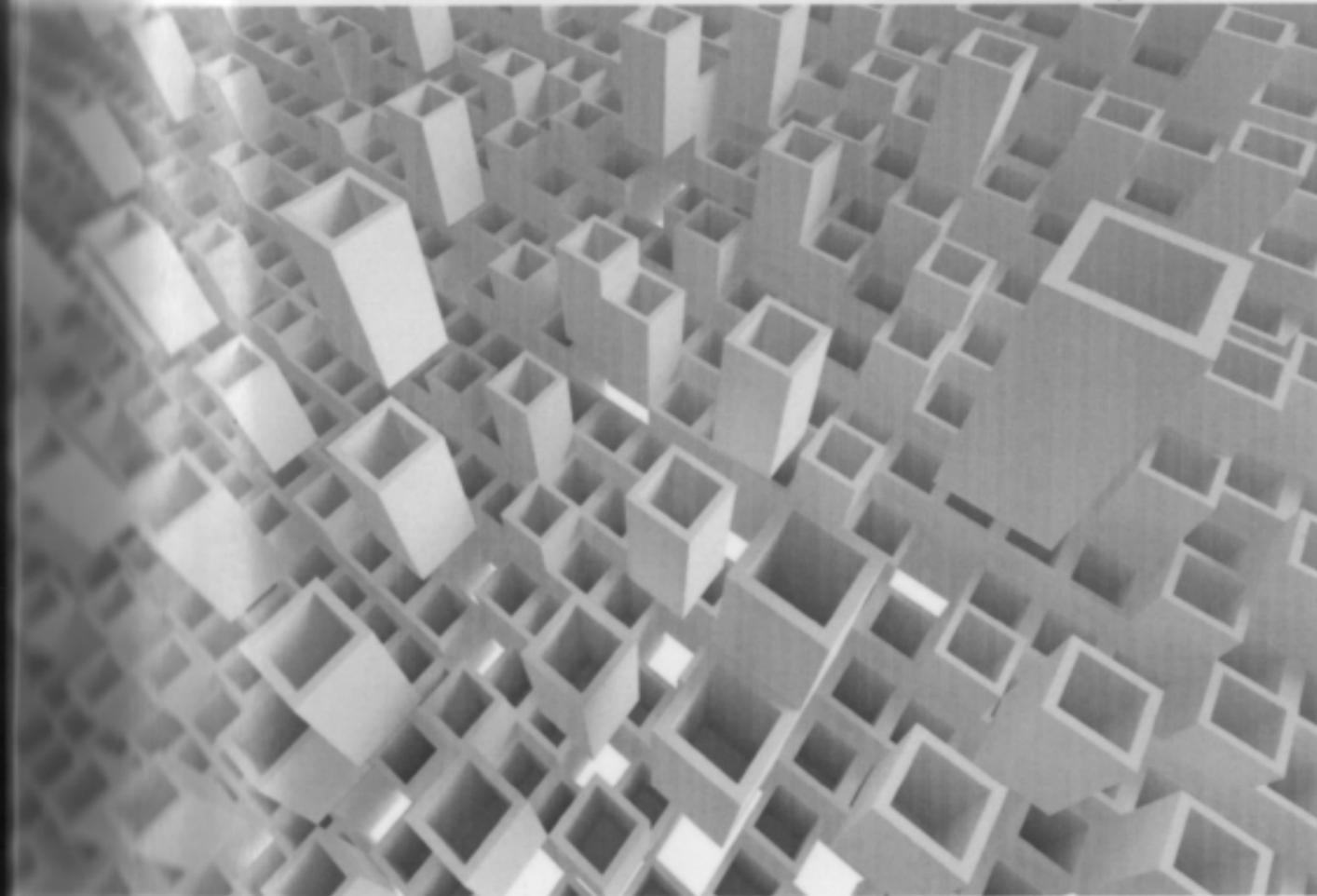
Dra. Rossana Andrea Almada Alatorre. Profesora Investigadora. Área de Conocimiento de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. Autora de dos libros, coordinadora de tres textos y autora de varios artículos en revistas arbitradas.



978-3-639-77350-7

editorial académica española

**oade**  
editorial académica española



Rossana Almada

## Identidad, cultura e ideología política en México

La decisión de 2012

Identidad, cultura e ideología política en México

Revisión / Review  
in der Deutschen Nationalbibliothek. Die Deutsche  
Nationalbibliothek verleiht dem Autor die ISBN 978-3-03-910-722-7  
für die deutsche Ausgabe.

Rossana Almada

Die in diesem Buch genannten Marken und Produktbezeichnungen  
sind Eigentum der jeweiligen Hersteller. Die  
Verwendung von Marken, Produktbezeichnungen, Gebrauchsnamen, Handelsnamen,  
Warenzeichen u. zw. in diesem Werk beschränkt sich auf die  
Kenntnisnahme und die Markenbezeichnung als Mittel zur  
Identifizierung und ist nicht zu betrachten als  
eine Werbung für die jeweiligen Marken.

## Identidad, cultura e ideología política en México

La decisión de 2012

Copyright / Propiedad intelectual © 2012 Ombiexptum GmbH & Co. KG  
Alle Rechte vorbehalten / Todos los derechos reservados. Sachbroschen 2012  
ISBN 978-3-03-910-722-7  
Publicado en: consulte la última página  
Herstellung: siehe letzte Seite /  
Printed in Germany / Printed in Spain  
Ombiexptum GmbH & Co. KG  
Salzbrückenstraße 28, 66111 Saarbrücken, Deutschland / Alemania  
E-Mail: [info@ombiexptum.com](mailto:info@ombiexptum.com)  
Web: [www.ombiexptum.com](http://www.ombiexptum.com)

Editorial Académica Española

## Impressum / Aviso legal

Bibliografische Information der Deutschen Nationalbibliothek: Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über <http://dnb.d-nb.de> abrufbar.

Alle in diesem Buch genannten Marken und Produktnamen unterliegen warenzeichen-, marken- oder patentrechtlichem Schutz bzw. sind Warenzeichen oder eingetragene Warenzeichen der jeweiligen Inhaber. Die Wiedergabe von Marken, Produktnamen, Gebrauchsnamen, Handelsnamen, Warenbezeichnungen u.s.w. in diesem Werk berechtigt auch ohne besondere Kennzeichnung nicht zu der Annahme, dass solche Namen im Sinne der Warenzeichen- und Markenschutzgesetzgebung als frei zu betrachten wären und daher von jedermann benutzt werden dürften.

Información bibliográfica de la Deutsche Nationalbibliothek: La Deutsche Nationalbibliothek clasifica esta publicación en la Deutsche Nationalbibliografie; los datos bibliográficos detallados están disponibles en internet en <http://dnb.d-nb.de>.

Todos los nombres de marcas y nombres de productos mencionados en este libro están sujetos a la protección de marca comercial, marca registrada o patentes y son marcas comerciales o marcas comerciales registradas de sus respectivos propietarios. La reproducción en esta obra de nombres de marcas, nombres de productos, nombres comunes, nombres comerciales, descripciones de productos, etc., incluso sin una indicación particular, de ninguna manera debe interpretarse como que estos nombres pueden ser considerados sin limitaciones en materia de marcas y legislación de protección de marcas y, por lo tanto, ser utilizados por cualquier persona.

Coverbild / Imagen de portada: [www.ingimage.com](http://www.ingimage.com)

### Verlag / Editorial:

Editorial Académica Española

ist ein Imprint der / es una marca de

OmniScriptum GmbH & Co. KG

Bahnhofstraße 28, 66111 Saarbrücken, Deutschland / Alemania

Email / Correo Electrónico: [info@omniscryptum.com](mailto:info@omniscryptum.com)

Herstellung: siehe letzte Seite /

Publicado en: consulte la última página

ISBN: 978-3-639-77350-7

Copyright / Propiedad literaria © 2016 OmniScriptum GmbH & Co. KG

Alle Rechte vorbehalten. / Todos los derechos reservados. Saarbrücken 2016

Editorial Académica Española

## Índice

	Pág.
Presentación	2
La ideología como concepto	4
El antecedente:	
Hegemonía y coerción en el caso mexicano	6
Mente, ideología y poder:	
La elección de 2012 o los umbrales del infierno	22
Reflexiones finales	41
Bibliografía	43

## Identidad, Cultura e ideología política en México:

### La decisión de 2012

Rossana Almada<sup>4</sup>

#### Presentación

El objetivo del presente trabajo consiste en presentar un acercamiento socio – antropológico a los procesos que inciden en la construcción de la ideología política desde la perspectiva de la complejidad con base en las propuestas teórico - metodológicas de Manuel Castells, Roger Bartra, Sygmunt Bauman, Edgar Morin y Sheldon Wolin, entre otros. Es decir, pretendo analizar y comprender cuáles son los aspectos sociales, culturales, psicológicos e ideológicos que contribuyen a la formación de los marcos referenciales desde los cuales los miembros de una sociedad, erigidos en ciudadanos, definen su voto.

Para aplicar este modelo propongo presentar el caso de las elecciones presidenciales en México, poniendo énfasis en la última (1 de julio de 2012), considerando las distintas formas que adquirió la publicidad política durante la campaña y cómo se construyó la opinión pública desde los medios de comunicación masiva y a través de la autocomunicación de masas (redes sociales virtuales).

Parto de la hipótesis de que los mexicanos volvieron a votar por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) por diversas razones entre las que destacan, la personalización – mediación de la política, la construcción

<sup>4</sup> Profesora – Investigadora. Universidad Autónoma de Baja California Sur, México. Coordinadora estatal de la Red de Investigación sobre la Calidad de la Democracia en México.

social del miedo, llevada casi al límite durante el sexenio 2006 – 2012 y los marcos referenciales anclados en la mexicanidad construida en el siglo XX, en parte, desde el PRI.

En efecto, durante la etapa conocida como Desarrollo Estabilizador, el PRI logró consolidar la idea de Nación entre los mexicanos a través de un sistema corporativo arraigado en el Estado de Bienestar que se ha diluido en el proceso de globalización a través de una serie ininterrumpida de crisis económicas y políticas hasta anclarse en el modelo neoliberal del que emanaron los tres últimos gobiernos priístas del siglo XX y los dos sexenios de la alternancia durante los cuales el poder ejecutivo estuvo en manos del Partido Acción Nacional (PAN).

Pese a las crisis económicas, políticas y existenciales que vive el mundo en general y México en particular, a pesar del desempleo en el nivel nacional y a la pérdida de posibilidades relacionadas con una vida buena y tranquila, incluso, no obstante la pérdida de credibilidad en los partidos y en las instituciones nacionales, ante la posibilidad de una nueva alternancia, un porcentaje importante de ciudadanos decide dar su voto al PRI, sin importar los escándalos políticos basados en la corrupción, ni el mal manejo de las crisis económicas, ni las calamidades políticas que vivió el país a finales del siglo XX. Por convicción ideológica, por la manipulación mediática y/o por dinero, la mayoría de los mexicanos que sufragaron el 1 de julio de 2012, decidieron poner de nuevo al país en manos del PRI porque representa el referente de base en la cultura e identidad política mexicana; los ciudadanos decidieron no apostar por una tercera opción porque los medios de comunicación a través de la construcción social del miedo, fueron canalizando a la opinión pública a través de una serie de ardises publicitarios que convencieron a la ciudadanía de volver a dar un voto de

confianza al partido que ha jugado el papel central en la construcción de la identidad política en México.

### La ideología como concepto

Como señala Bauman (2003) algunas palabras además de estar dotadas de significado, también producen sensaciones; ideología es una de ellas. Se trata de un concepto cargado, al menos, con dos significados diferentes: por un lado, la entendemos como falsa conciencia; por otro, la pensamos como la forma de ver, entender y proyectar el mundo, como la lente que nos permite aprehender el contexto en el que vivimos y al cual pretendemos conservar o transformar a través de las prácticas y las representaciones sociales. Con base en lo anterior sugerimos que la ideología es la transpiración de la cultura, vive, crece y se transforma desde nuestra subjetividad, pues ver y pensar el mundo significa vernos y pensarnos en él.

De acuerdo con Eliseo Verón (1998) lo ideológico no es el nombre de un tipo de discurso, sino el nombre de un aspecto inherente a todos los discursos que se producen en una sociedad. En efecto, al acercarnos a lo social nos topamos con "paquetes textuales", es decir, conjuntos compuestos por una pluralidad de maneras significantes: escritura – imagen; escritura – imagen – sonido; imagen – palabra, etcétera, contruidos con el fin de encaminar el destino de los grupos sociales, no precisamente hacia el logro de sus anhelos, sino al de quienes detentan el poder en cada época.

En la Edad Media, el centro de los afanes y de los valores era la Iglesia, los sacerdotes determinaban desde el púlpito la conducta de la sociedad partiendo del pecado y la condena. En el renacimiento, Maquiavelo y

después Hobbes, en la Ilustración, instauran el poder del Estado, con este último se consolida el absolutismo en el que la ideología giraba en torno del soberano. Mientras los autores del siglo XVII vieron en las emociones una fuerza más o menos negativa, en el siglo XVIII predominó la idea de que las pasiones representan también potencias anímicas insoslayables y creadoras.

En el siglo XIX, con base en el pensamiento de Comte, la sociología de Durkheim pretende ser una ciencia social fundada en hechos. Su <<cosismo>> considera todos los contenidos representativos: religiosos, morales y jurídico – políticos como hechos sociales, que son determinados en su raíz por la conciencia colectiva dominante en una sociedad determinada. (Lenk, 1982: 29 – 34).

Para Marx, la mayoría de los individuos creen que su comportamiento y sus acciones son la expresión de sus propios intereses inmediatos, ello se debe a que en la sociedad capitalista el mecanismo de los procesos sociales presupone cierto grado de no conciencia y de ceguera en los sujetos actuantes. Esta crítica pasa de las objeciones hechas en el campo de la teoría a la crítica de la realidad social, cuya expresión y encubrimiento, a un mismo tiempo, son las ideologías (Marx y Engels, 1985: 11 – 13).

En el siglo XX, Antonio Gramsci desarrolla el concepto de hegemonía, según el cual, el poder de las clases dominantes sobre las clases subordinadas, no se basa solamente en el control de los aparatos represivos del Estado, sino que se fundamenta en la *hegemonía cultural* que las clases dominantes logran ejercer en las sociedades a través del control del sistema educativo, de las instituciones religiosas y de los medios de comunicación. "Educan" a los dominados de manera que éstos vivan su sometimiento y la superioridad de las otras como algo natural y conveniente. (Kohan, 2006:77 – 81).

La hegemonía se entiende entonces como una forma de consenso “espontáneo”, dado por las grandes masas de la población a la orientación imprimida a la vida social por el grupo dominante, cuyos principales representantes, en el caso mexicano, son los medios de comunicación tradicionales, principalmente las televisoras.

En ese sentido, Manuel Castells —basado en la neurociencia— pone luz en las formas de construcción, deconstrucción y reconstrucción de las ideologías a partir de las sensaciones que dan lugar a emociones y sentimientos que se traducen en decisiones. Actualmente, es decir, en la era de la información y la globalización, cuando asistimos a la visualización de la sociedad red, los medios de comunicación y la internet se convierten en los artífices centrales de la ideología.

### **El antecedente:**

#### **Hegemonía y coerción en el caso mexicano**

En este apartado, intentaré presentar “a vuelo de pájaro” los antecedentes más relevantes destinados a comprender el proceso del que nació el poder hegemónico—coercitivo del Estado mexicano. Cabe señalar que quien lo logra en primera instancia es Plutarco Elías Calles, un importante caudillo de la revolución mexicana que en 1929, con el fin de unificar las distintas fuerzas revolucionarias diseminadas por todo el país, se dio a la tarea de aglutinar a los caudillos de las diferentes regiones en un solo organismo político. Así nació el Partido Nacional Revolucionario (PNR), primer antecesor del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Calles, ofreció cincuenta mil pesos de aquel entonces a cada caudillo que desmantelara su ejército local y se adhiriera a su propuesta política; además del beneficio económico que en ese momento representaba la

cantidad mencionada, los caudillos tendrían la oportunidad de contender en sus lugares de origen por los cargos públicos de elección y avalarían las propuestas del naciente partido en las elecciones federales. De esta manera, los líderes regionales fueron serenando a las fuerzas locales, de buen grado o por la fuerza, al tiempo que iban nutriendo las filas del PNR.

El proyecto Calles tomó diez años para consolidarse; dado que la Constitución mexicana de 1917 prohíbe la reelección, para consolidar sus deseos Calles se mantuvo al frente del país a través de tres de sus más leales colaboradores que llegaron a la presidencia, según dice la historia, a través de trampas y triquiñuelas; es decir, recurriendo incluso a los fraudes electorales, que por cierto no son una invención del viejo partido, sino de Porfirio Díaz, dictador derrocado justamente en la Revolución.

El Jefe Máximo, como se le conoció a Plutarco Elías Calles durante la tapa conocida como “El Maximato” (1924-1934), gobernó el país de 1924 a 1928 porque en aquella época la presidencia era por cuatrienios, como en Estados Unidos, pero, como dije, gobernó seis años más a través de sus allegados: Emilio Portes Gil (1928-1930), Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) y Abelardo L. Rodríguez (1932-1934).

En 1934, muy a pesar de Calles, con el apoyo de obreros y campesinos, llegó al poder el General Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940), quien logra expulsar al Jefe Máximo del país. Cárdenas del Río instauró los períodos sexenales para la presidencia de la república, desplegó una política paternalista, que era necesaria en aquel momento de la historia de México, su gobierno volvió realidad gran parte de las garantías sociales contenidas en la Constitución de 1917: aceleró el reparto agrario, construyó escuelas rurales encaminadas al trabajo del campo; propuso y logró que el artículo tercero constitucional asegurara educación laica y gratuita y nacionalizó el petróleo en México.

Con base en las fuerzas que lo apoyaron y ante el hecho de la disolución de los poderes regionales en el partido oficial, Cárdenas visualizó que ya no podía considerarse que se tratara de un partido de caudillos; para aglutinar a las fuerzas que lo llevaron al poder, consideró la necesidad de aglutinar a los distintos sectores productivos en el partido y que cada uno de ellos tuviera cuotas de poder que les permitiera dar cauce a sus demandas; de esta manera surgió el corporativismo, a partir del cual, los distintos sindicatos obreros se aglutinaron en la Confederación de Trabajadores de México (CTM); se formaron agrupaciones campesinas que se unieron en la Confederación Nacional Campesina (CNC) y los sindicatos de trabajadores al servicio del Estado se unieron en la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE). Estos tres conjuntos de trabajadores, fueron incorporadas al partido oficial que cambió de nombre por el de Partido de la Revolución Mexicana (PRM)

Quizá la acción más costosa de su gobierno fue la expropiación petrolera, pues para lograr el apoyo de empresarios nacionales y de la iglesia en su afán, se vio obligado a negociar la sucesión presidencial, pues en aquel entonces y hasta finales del siglo XX, el presidente saliente nombraba al que sería su sucesor. Cárdenas tuvo que encomendarle la presidencia al General Manuel Ávila Camacho.

El sexenio de Ávila Camacho (1940—1946) coincide con la Segunda Guerra Mundial, México, al igual que otros países inició un programa de sustitución de importaciones, pues gran parte de la industria europea y estadounidense estaba ocupada en la fabricación de armas para la guerra. Este hecho, dio inicio a la industrialización del país y trajo consigo cambios fundamentales en la estructura social al abrir tres importantes polos urbano—industriales que a su vez propiciaron un nutrido movimiento

migratorio del campo hacia las ciudades: Monterrey, Guadalajara y, desde luego, la Ciudad de México.

El arribo a las ciudades de gente en busca de ingresos seguros, en un país con educación gratuita, permitió que los hijos de las familias inmigradas accedieran a distintos niveles de educación formal y fue propiciando la creación de una serie de negocios pequeños destinados a satisfacer algunas necesidades de la creciente población, así surgieron las clases medias del siglo XX formadas por personas educadas y pensantes, por ende, menos fáciles de manipular. Simultáneamente, ante la necesidad de sustituir importaciones, el gobierno mexicano ofreció a los empresarios mexicanos dispuestos a invertir en la industria, terrenos y dispensa de impuestos a cambio de acelerar la industrialización.

Al término de la Guerra, con base en los Acuerdos Bretton Woods, el dólar estadounidense se convirtió en la divisa que definiría el tipo de cambio del resto de las monedas, esto benefició al peso mexicano y por tanto a la economía del país. Además, con el fin del conflicto dio inicio el modelo económico del Estado de Bienestar, que garantizaba salud, educación, trabajo y vivienda. México estaba en la puerta de la modernización, por tanto, el presidente en turno consideró que ya no era tiempo de un partido de sectores, aunque en la realidad lo siguió siendo hasta finales del siglo XX, dijo que había llegado el momento de las Instituciones, por tanto, a partir del 18 de enero de 1946, el partido se llamaría Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Al gobierno de Ávila Camacho le sucedió el de Miguel Alemán Valdés (1946--1952), primer presidente civil y abogado. Con él se fue consolidando el proceso de modernización en México: se construyeron carreteras, se electrificó gran parte del país, se ampliaron las vías ferroviarias y surgió la televisión mexicana, cuya primera transmisión fue justamente el informe de

gobierno del presidente el 1 de septiembre de 1950. Además dio inicio la etapa conocida como "El Milagro Mexicano" que fue una época de importante crecimiento económico y relativa paz social en el país.

Adolfo Ruiz Cortines (1952—1958) fue el sucesor de Alemán; en su sexenio por primer vez las mujeres ejercieron el derecho al voto y la economía empezó a estabilizarse más aún, el dólar estuvo en 12.50 pesos mexicanos desde 1952 hasta 1976.

Su sucesor, Adolfo López Mateos (1958—1964) tuvo acciones contradictorias, pues al mismo tiempo que simpatizaba con la revolución cubana, reprimió un importante movimiento campesino que concluyó con el asesinato del militar, político y activista campesino Rubén Jaramillo y su familia en 1962; también reprimió el movimiento ferrocarrilero. Pero el modelo de economía mixta en un Estado garante, que permitía a un importante sector, sobre todo de las zonas urbanas, vivir de manera medianamente holgada, fue dando como resultado una suerte de conformidad y acuerdo de la sociedad mexicana con los gobiernos priistas.

Si consideramos al sistema de partidos en México, encabezado por el PRI desde la perspectiva teórica de Maurice Duverger (1985), durante el siglo XX vivimos en un sistema de partido hegemónico en términos de Antonio Gramsci, es decir, un sistema en el que aunque existían otros partidos, unos tolerados como el Partido Acción Nacional nacido en 1939 de los grupos más conservadores y apegados a la Iglesia Católica, que por años sirvió al régimen priista para aparentar cierto nivel de democracia en el nivel internacional y otros que hacían abiertamente el papel de satélites del PRI. Estos partidos aceptaban el predominio priista en mayor o menor grado, algunos lo cuestionaban y acusaban fraude en cada elección, pero no intentaban movilizaciones capaces de agrietar al partido oficial verdaderamente.

Fue durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964—1970), sucesor de López Mateos, que el descontento social basado en el crecimiento de la desigualdad tanto en el campo como en las ciudades, a lo que se suma la madurez de las clases medias pensantes, difíciles de encuadrar en el modelo corporativista, que empezaron a surgir el descontento, y con él, los primeros baños de sangre que ha sufrido este país. Las protestas no emergieron de los partidos, sino de abajo, de la sociedad civil, primero con la guerrilla rural y urbana encabezada por la Liga Comunista 23 de septiembre en 1965, después con el movimiento médico del mismo año y finalmente con el movimiento estudiantil de 1968 que se convirtió en un parteaguas de la vida política y social del país.

Luis Echeverría Álvarez (1970—1976) sucedió a Díaz Ordaz; pese a la responsabilidad que le correspondía como Secretario de Gobernación del período diazordacita, desde el inicio de su campaña se deslindó de su antecesor al guardar un minuto de silencio por los caídos en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco el 2 de octubre de 1968.

Echeverría reanudó el reparto agrario, se quitó el traje y la corbata para vestir con guayabera; eliminó el alcohol de las fiestas oficiales, que eran famosas por las grandes dionisiacas, y lo sustituyó con aguas de frutas. Para calmar los ánimos de los intelectuales cooptó a varios de ellos, llevándolos en sus giras de trabajo y poniendo reflectores sobre sus cabezas para convertirlos en famosos, así, algunos profesores universitarios que habían participado en el movimiento del 68, se convirtieron en amigos del régimen en un intento por diluir la sangre y desapariciones del movimiento estudiantil.

Su sexenio parecía lograr echar tierra sobre los terribles acontecimientos, pero como aún había voces disidentes, el 10 de junio de 1971 hubo una nueva matanza a estudiantes que protestaban contra el

gobierno antidemocrático y autoritario, hubo más de cien muertos entre estudiantes y periodistas, pero la prensa oficialista se encargó de minimizar la noticia y de cantar loas a Echeverría, quien después de 30 años fue juzgado, cuando ya ni se acuerda de qué se le acusa por lo avanzado de su edad.

Al final de su sexenio los Acuerdos Bretton Woods se habían roto, las arcas del tesoro estadounidenses no alcanzaban para respaldar la moneda circulante, Estados Unidos había hecho un gasto excesivo en armamento para mantener la Guerra Fría. Este acontecimiento, al que se suman los errores del propio Echeverría, disparó el precio del dólar frente al peso mexicano, de un día para otro, el tipo de cambio que se había mantenido a 12.50 x 1, subió a 23 x 1 e inició una inflación galopante, a partir de entonces México no ha podido salir de las crisis económicas y políticas que lejos de apaciguarse, empeoran.

José López Portillo gobernó durante el período 1976—1982; recibió el país en las lamentables condiciones heredadas de Luis Echeverría. López Portillo tuvo una serie de acontecimientos desafortunados, desde su campaña, pues fue candidato único a la presidencia de México; el PAN se debatía en una pugna interna que le impidió nombrar candidato y los otros dos partidos existentes avalaron la propuesta del PRI, esto fue un golpe bajo, pues al no haber competencia, no se puede hablar de democracia. Por esta razón, en 1977 instruyó a Jesús Reyes Heróles para que redactara y pusiera en marcha una reforma política que permitiera dar la apariencia de apertura democrática, sin poner en riesgo el control del poder. Así nació la Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE) que, como veremos más adelante, abrió un resquicio para la participación.

Un error más de López Portillo fue su entusiasmo desmedido ante el descubrimiento de nuevos yacimientos de petróleo en México, ante esa

circunstancia y con la seguridad de que el país se colocaría en una situación de riqueza y por ende en ventaja incluso frente a Estados Unidos, apoyó públicamente al gobierno cubano y se declaró simpatizante del socialismo. Pero el precio del petróleo cayó y con él las esperanzas del presidente quien lloró ante las cámaras su terrible derrota y su arrepentimiento por sus precipitadas declaraciones.

La inflación inició una carrera inalcanzable, López Portillo realizó dos acciones que lo perjudicaron políticamente de manera importante: congeló los ahorros en dólares de los cuentahabientes de los bancos y nacionalizó la banca con el fin de evitar una fuga de capitales que ya estaba en marcha. Al final de su sexenio el dólar llegó a 150.29 pesos; el desempleo creció de una manera impresionante. Aún así, la gente seguía teniendo fe en que el PRI podría mejorar la situación del país, pues aún estaba entre nosotros la generación que “vio al PRI forjar una Nación”<sup>1</sup> y que de alguna manera heredó esa mexicanidad priísta a muchos miembros de las generaciones posteriores, pues efectivamente, como afirma Benedict Anderson, el nacionalismo es un sentimiento imaginario que nos une con personas que jamás conoceremos, pero a los que consideramos nuestros hermanos porque nacimos y crecimos en el mismo país, hablamos la misma lengua y profesamos la misma religión. Un mexicano es un mexicano aunque sea un delincuente o el más corrupto y criminal de los políticos; en el caso mexicano este sentimiento fue construido por los gobiernos posrevolucionarios, es decir, por el PRI.

A principios de la década de los ochenta del siglo XX Guy Hermet escribió un texto que llamó mi atención profundamente *¿Para qué sirven las elecciones?* (1982). El autor decía, desde aquel entonces, que la realización

<sup>1</sup> Entrevista en 1988 con la pintora María Estela Fernández García (Aletse) QPD.

de elecciones competitivas y pluralistas constituía uno de los principales criterios para definir la democracia. Pero, ¿en qué tipo de democracia había que pensar cuando reflexionábamos sobre nuestro país? En el primer lustro de aquella década, empezaba a gestarse en México una posibilidad de participación político – electoral para grupos opositores que, al amparo de la LOPPE, lograrían tener voz en el Congreso a través del principio de representación proporcional que les ofrecía la posibilidad de obtener algunos escaños y subsidios económicos suficientes para contener las demandas sociales que decían reivindicar. Por ende, se lograba dar la apariencia de una democracia representativa emergente, a través de la cual, cada vez éramos menos los representados.

La Reforma entró en vigor en 1979 en elecciones intermedias, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) obtuvo el 69.84% de las curules; el Partido Acción Nacional (PAN), que desde la década de los cuarenta se había mantenido como la oposición leal, logró el 10.79%; El Partido Comunista Mexicano (PCM), que vivió en la clandestinidad desde 1929, obtuvo 4.97% el Partido Popular Socialista (PPS) logró el 2.12% y el Partido Demócrata Mexicano (PDM) el 1.81%<sup>2</sup>. Estos datos son el antecedente del necesario reconocimiento a la existencia de una oposición latente en México, no porque el gobierno lo deseara, sino porque tenía la necesidad de enviar señales de disposición democrática al concierto internacional.

Miguel de la Madrid Hurtado, llega a la presidencia de la república en 1982; durante su sexenio, en México empezó a haber movilizaciones importantes en defensa del voto en el nivel de los Ayuntamientos primero y

<sup>2</sup> El PCM y el PPS se unieron tiempo después para formar el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) que después se diluiría en el Partido Mexicano Socialista (PMS) al unirse con otras organizaciones de izquierda, para finalmente declinar su registro en 1989 en favor de la creación del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

de los gobiernos estatales después; al finalizar su sexenio el gobierno y su partido recurrieron a un gran fraude electoral en contra de un candidato surgido de sus propias filas, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, a través de la imposición de Carlos Salinas de Gortari como presidente de México, pues las crisis económicas y la indiferencia de los gobiernos hacia las demandas del pueblo ya eran insostenibles. La pluralidad ideológica ya era visible, los procesos políticos globales instauraron a la democracia representativa como valor incuestionable, México no podía mantenerse al margen de ese proceso, pero tampoco había disposición para permitir una alternancia verdadera, de tal suerte, se requería implementar procedimientos de creación continua de minorías que rivalizaran entre sí de forma tal que permitieran construir la conducta de los votantes en elecciones futuras engañándolos con pequeños partidos que en realidad han estado al servicio del poder.

Desde luego desde tiempo atrás existían "partidos satélite" del gobierno, tal fue el caso del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y del PPS, antes mencionado, que desde la década de los cincuenta participaban políticamente para avalar las candidaturas del PRI en el nivel nacional, al tiempo que intentaban ganar algunos espacios en las diferentes regiones del país; sin embargo, en 1988, ante una fractura del PRI causada por la falta de democracia interna, el PARM le ofreció a Cuauhtémoc Cárdenas la candidatura presidencial, aprovechando una coyuntura política que podría posicionarlo en un papel más decoroso en la arena política, a esa propuesta se unió el PPS y otras organizaciones de izquierda, formando el Frente Democrático Nacional (FDN).

Para muchos mexicanos, incluida quien esto escribe, Cuauhtémoc Cárdenas ganó las elecciones, pero durante el conteo de los votos el sistema "sufrió una falla"; los electores nunca supimos si el conteo de los

votos se cayó o se calló, lo cierto es que finalmente Carlos Salinas de Gortari se convirtió en presidente de México para el período 1988 – 1994 con el 50.36% de los sufragios<sup>3</sup>. Sin embargo, las cifras oficiales no resolvieron su problema de ilegitimidad, por tanto, tuvo que hacer una serie de maniobras políticas, que incluyeron negociaciones con el PAN y con la Iglesia, reformas constitucionales y desde luego una reforma política.

Dado que su proyecto consistía realmente consolidar la inserción de México en el proceso de neoliberalización, una de sus primeras acciones fue desmantelar a los sindicatos, entre ellos, al más grande de América Latina, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Quizá este hecho sería irrelevante para los objetivos del presente trabajo, si no fuera porque para refrescar la dirección del SNTE sustituyó a Carlos Jongitud Barrios con la profesora Elba Esther Gordillo, una de las más importantes operadoras electorales en México.

A dos años de iniciado su gobierno, Salinas se dio a la tarea de crear al Instituto Federal Electoral que, aunque mantenía los procesos electorales bajo el control y vigilancia del gobierno, prometía lograr autonomía y traer cambios importantes en materia electoral al país.

No es mi intención en este trabajo profundizar en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, pues sus estrategias políticas han sido ampliamente documentadas en diferentes libros y escritos; lo que es relevante para efectos de lo que aquí nos ocupa es que con su reforma política, con la creación del IFE y sus acuerdos con los poderes fácticos, abrió el camino para la especialización de México en fraudes electorales de nueva generación.

<sup>3</sup> Algo inédito para un partido acostumbrado a obtener arriba del 75% de la votación en cada elección.

Al final de su mandato México vivía una de las peores crisis políticas de su historia, debido entre otras causas, al levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el 1 de enero de 1994, fecha en la que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN), a lo que se sumaron los asesinatos de Luis Donaldo Colosio Murrieta, candidato del PRI a la presidencia para el período 1994 – 2000, el 23 de marzo de 1994 y el de José Francisco Ruiz Massieu, presidente nacional del PRI, representante de su partido ante el IFE y diputado electo, el 28 de septiembre del mismo año; en ambos casos las sospechas salpicaron a la familia Salinas. Ante tales acontecimientos empezó a correr el rumor de un posible golpe de estado, por lo que las elecciones de 1994 no fueron cuestionadas. A la muerte de Colosio, Salinas nombró candidato del PRI a Ernesto Zedillo Ponce de León, quien llegó a la presidencia con el 48.69% de los votos.

En materia electoral Zedillo instrumentó, en 1996, una reforma política que dio buenos resultados en principio, el IFE fue liberado de la tutela del gobierno y quedó en manos de ciudadanos no comprometidos, al menos formalmente, con ningún partido político. El Consejo General del IFE se integró de la siguiente manera: un consejero presidente, ocho consejeros electorales propuestos por los partidos y los representantes de los partidos. La presidencia del IFE recayó sobre José Woldenberg. (Aziz y Alonso: 2009).

La prueba de fuego del Instituto fue la primera elección que organizó en 1997, se trataba de elecciones intermedias, pero con una característica particular, por primera vez se elegiría al jefe de gobierno del Distrito Federal<sup>4</sup>, cuyo nombramiento hasta aquel momento había sido decisión del

<sup>4</sup> A partir del 31 de enero de 2016, la capital del país dejó de llamarse Distrito Federal, para convertirse en Ciudad de México, también cambió su situación político administrativa al convertirse en el estado

presidente de la república. En dicha elección, no sólo el Congreso de la Unión se tornó plural sin que ningún partido tuviera mayoría absoluta, sino que el gobierno de la ciudad más importante del país, quedó en manos del PRD encarnado en Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, quien gobernó menos de dos años, pues apostó de nuevo a la candidatura presidencial para el período 2000 – 2004; en esa contienda participaron Cárdenas por el PRD, Vicente Fox Quezada por el PAN y Francisco Labastida por el PRI.

Vicente Fox Quezada ganó la elección en un ambiente de hartazgo del pueblo, Zedillo estuvo dispuesto a respetar la "voluntad popular"; los electores más que estar convencidos de las bondades del PAN, respondieron a una propuesta populista de derechas encarnada en el foxismo, una corriente empresarial cobijada por el PAN, pero no necesaria ni homogéneamente panista, dispuesta a sacar al PRI de la presidencia a como diera lugar.

Con esa visión, se formó el grupo llamado Amigos de Fox que aglutinó a más cuatro millones de personas entre panistas, electores indecisos, empresarios, priistas resentidos e izquierdistas decepcionados y realizó una campaña que duró más de dos años para la que se utilizaron recursos de dudosa procedencia, pero que finalmente, "sacó al PRI de Los Pinos"<sup>5</sup>.

La gestión de Fox, lejos de beneficiar a las mayorías, dio continuidad al proyecto de neoliberalización de sus antecesores priistas y a la política represiva que caracterizó al PRI a lo largo de su historia; pero la ciudadanía, cansada de la corrupción histórica del Partido oficial, había optado por un candidato hecho a la medida por los diseñadores de imagen que nos "vendieron", a través de los medios de comunicación masiva, a un gerente

número 32. Se mantiene como sede de los poderes de la Unión y capital de los Estados Unidos Mexicanos, pero ahora tiene autonomía concerniente a su régimen interior y a su organización política y administrativa.

<sup>5</sup> Los Pinos es el nombre de la Casa presidencial en México.

de empresa sin la menor idea de cómo gobernar un país. Frente a un Congreso plural y sin tener una idea clara de lo que había que hacer, Vicente Fox negoció con el PRI, permitiéndole al tricolor gobernar desde la sombra. (Meyer, 2013: 265 – 277).

Mientras se daba la "alternancia" en la presidencia de la república, la ciudad de México le apostaba a la continuidad, después de un año y tres meses de gobierno de Rosario Robles Berlanga, que sucedió a Cuauhtémoc Cárdenas en el gobierno del Distrito Federal por designación de la Asamblea Legislativa, el 5 de diciembre de 2000, inició el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, quien se convirtió en el segundo jefe de gobierno electo por el pueblo y en el mayor dolor de cabeza de Vicente Fox.

La popularidad de López Obrador se fue consolidando a lo largo de su mandato, debido a varias acciones encaminadas a mejorar la vida de los capitalinos: sistema de pensiones para adultos mayores, negativa al pago de cuotas por servicios de salud para personas sin servicio médico laboral y otras. Los ataques desde la presidencia encabezada por Vicente Fox no se hicieron esperar. En la medida en que el sexenio avanzaba y con él la posibilidad de que López Obrador fuera candidato a la presidencia el temor de Fox aumentaba, por tanto, considerando que la única manera de nulificarlo para la contienda de 2006 era imputándole un delito, lo acusó de violación a una orden judicial que exigía la suspensión de la construcción de una calle en un predio que había sido expropiado años atrás. Con este pretexto lo inculpó y solicitó al Congreso de la Unión, a través de la Procuraduría General de la República, su desafuero a fin de que pudiera ser juzgado, la solicitud del presidente procedió y se consumó el 7 de abril de 2005; las consecuencias fueron grandes manifestaciones populares en contra de la decisión del Congreso, pues era claro que se trataba de una maniobra política para evitar su candidatura en 2006; ante el descontento,

Fox tuvo que recular en su afán, pero la popularidad de López Obrador se había elevado más aún.

Al iniciarse el proceso electoral de 2006 era del dominio público que el perredista sería candidato a la presidencia de la república; entonces dio inicio una guerra sucia mediática contra él: el PAN, la presidencia de la república y el Consejo Coordinador Empresarial (CCE), se dieron a la tarea de pagar una serie de spots de televisión en los que afirmaban que López Obrador era un peligro para México e hicieron lo posible y lo imposible por denostarlo. Dado que los buscadores de basura de los candidatos no encontraron ninguna causa válida para desacreditarlo, lo acusaban de comunista e intentaban denigrarlo comparándolo con la figura de Hugo Chávez, entonces presidente de Venezuela.

En la carrera por la presidencia de México para el período 2006 – 2012 estaban Roberto Madrazo por el PRI, Felipe Calderón Hinojoza por el PAN y Andrés Manuel López Obrador por el PRD. De acuerdo con algunos analistas de la talla de Lorenzo Meyer, el acuerdo para el fraude fue entre el PAN y el PRI pues era prácticamente imposible robarle votos a López Obrador por la vigilancia ciudadana, había que restárselos a Roberto Madrazo, que no tenía posibilidad de ganar, los punteros eran el panista y el perredista; el acuerdo, prestarse al fraude a cambio de seguir gobernando en la sombra y volver a Los Pinos en 2012 a como diera lugar.

El día de la elección el Programa de Resultados Preliminares (PREP) arrojaba que López Obrador era el puntero con tres puntos porcentuales por arriba de su contrincante más cercano, Felipe Calderón Hinojoza; Luis Carlos Ugalde, presidente del IFE en aquel momento, declaró ante los medios que no podía dar ninguna cifra porque la elección estaba muy cerrada; de acuerdo con la ley el presidente del IFE debía dar resultados preliminares el mismo día de la elección a las 11 de la noche; pero no fue

así, el IFE se tomó tres días para anunciar el resultado de la elección, finalmente, el 5 de julio declaró triunfador a Felipe Calderón con el 0.56% de ventaja.

La reacción ciudadana no se hizo esperar, hubo marchas, plantones y reclamos exigiendo que se contara de nuevo voto por voto y casilla por casilla, pero el IFE no dio marcha atrás. Aquellos que hicieron la guerra sucia en los medios, pedían la reconciliación del país, pero Andrés Manuel López Obrador se mantuvo en una actitud de resistencia pacífica, organizó un plantón en la plancha del Zócalo capitalino acompañado por más un millón de simpatizantes; la esperanza era el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), que daría la sentencia final en agosto de aquel fatídico 2006. En la fecha indicada el Tribunal declaró válida la elección argumentando que efectivamente la intervención de Vicente Fox y su guerra sucia "podía" haber ensuciado la elección, pero que frente a la imposibilidad de medir el daño que la guerra mediática había causado, no quedaba más remedio que declarar válidos los comicios. (Aziz y Alonso, Idem)

De más está hablar en este espacio sobre el gobierno de Felipe Calderón Hinojoza, la ilegitimidad lo persiguió todo el sexenio. Dada su filiación panista de extrema derecha, continuó con el modelo de neoliberalización que está ahorcando a la gran mayoría de los mexicanos hasta la fecha. Sin garantías que ofrecer a la población en términos de salud, trabajo, educación, vivienda y todas aquellas cosas que solíamos tener al amparo del Estado de Bienestar, con el fin de legitimarse recurrió a la construcción social del miedo declarándole la guerra al narcotráfico en México. Llenó de spots las televisoras y radiodifusoras nacionales, justificando la guerra con el slogan "para que la droga no llegue a tus hijos".

Puso al ejército en las calles y empezó el jaloneo por las rutas y los territorios entre los distintos cárteles de la droga en México, pero no

murieron sólo delincuentes en la guerra de Calderón, literalmente sembró el país de cadáveres, argumentando "daños colaterales por fuegos cruzados"; durante su sexenio hubo más de 120 mil muertos, además de que se desató una oleada de delitos entre los que se incluyen los secuestros, levantones y por supuesto un delito que no persiguió: el lavado de dinero.

Al final de su gestión, la sociedad mexicana estaba asqueada por tanta sangre derramada, el PAN dejó de ser una opción viable debido a lo fallido de sus gobiernos durante los doce años que encabezó el poder ejecutivo y su dirigencia nacional lo sabía, tan es así que designó como su candidata a una mujer sin gran trayectoria política, poco conocida en el nivel nacional, que le sirvió para cubrir el trámite, Josefina Vázquez Mota; la izquierda, después de una serie de ajustes y desencuentros contruidos a través de una serie de negociaciones entre Felipe Calderón y una fracción del PRD encabezada por Jesús Ortega, no tuvo más remedio que avalar nuevamente la candidatura Andrés Manuel López Obrador, el PRI lanzaba a su "mejor gallo", entendido esto como el que sabía a la perfección lo que tenía que hacer desde el gobierno: continuar con la neoliberalización del país y seguir lo más estrictamente posible la agenda de Washington: Enrique Peña Nieto.

### **Mente, ideología y poder: La elección de 2012 o los umbrales del infierno**

Los seres humanos percibimos los sucesos a través del cuerpo; los sentidos nos conectan con la "realidad"; en ella aparecen eventos que no concientizamos<sup>6</sup> y acontecimientos que nos producen emociones fundamentadas en experiencias previas. Las emociones son procesadas en

<sup>6</sup> Alguien que se cruza con nosotros en la calle y a quien ni siquiera vemos, los carros que circulan por la calle etcétera.

el cerebro a través de redes neuronales, el resultado es un sentimiento al que se une el razonamiento; con la fusión de estos elementos nos pensamos en el mundo, construimos y/o nos apropiamos de una forma de ideología, tomamos decisiones y asumimos comportamientos. (Castells 2010: 191 – 211).

El asunto se complica porque, en este transcurso, las emociones juegan un doble papel: por un lado, activan las experiencias emocionales relacionadas con la decisión a tomar; por otro, impulsan a decidir de acuerdo con el sentir, es decir, el razonamiento mismo tiene una base emocional que puede actuar positiva o negativamente. A lo largo de este proceso la comunicación desempeña un papel fundamental en la activación de las redes neuronales correspondientes.

En este sentido, Roger Bartra (2012) apela a la conciencia, definiéndola como saberse conciente, como pensarse a sí mismo en el mundo; ese proceso, requiere necesariamente la conexión de ciertos circuitos neuronales con espacios extrasomáticos a los que Bartra denomina "*prótesis culturales*" (Íbid: 17 – 27). No se trata de sustancias pensantes separadas del cuerpo, ni de energías sobrenaturales; sino de una red cultural y social. Es decir, se trata de los elementos culturales que "encarnan" en los circuitos neuronales a través de canales simbólicos y lingüísticos y son aceptados por los individuos y por la sociedad como parte de sí, como naturales; en este proceso, la comunicación juega un papel fundamental, pues influye en el comportamiento y en la toma de decisiones a través de las neuronas espejo encargadas de activar los procesos de imitación y empatía que dan origen a la apropiación o al rechazo de los relatos de la televisión, el cine, la literatura; el uso de la misma estructura neuronal para la experiencia y la representación de la experiencia tiene consecuencias ideológico – políticas extraordinarias. Se considera que

existe un par de emociones básicas capaces de motivar la decisión: el entusiasmo y el miedo. (Castells, Ídem).

Un ejemplo de esto es la elección presidencial de 2012 que puede ser considerada como el resultado de una cultura e identidad políticas gestadas y maduras a lo largo del siglo XX y resignificadas desde los medios de comunicación masiva en estos primeros años del siglo XXI.

México, al igual que otros países del mundo, parece estar sometido a lo que Sheldon Wolin (2008) llama totalitarismo invertido, es decir, una forma de poder autoritario impuesto a partir de la desmovilización de las masas. En efecto, los ciudadanos mexicanos no podemos realmente considerarnos como tales, pues la participación política está reducida al ejercicio del voto el día de las elecciones, somos votantes y nada más. Esta forma de des-ciudadanización sirve de cimiento a lo que el mismo autor denomina democracia dirigida, es decir, una democracia en la que los miembros de la sociedad estamos cada vez más lejos de la política, somos parte de un sistema que se reproduce a sí mismo porque estamos cultural y socialmente condicionados para permitir que los gobernantes impongan la agenda de las grandes corporaciones empresariales. Prueba de ello, es que en 2012, pese a los intentos de participación ciudadana, los resultados de la elección fueron los esperados por las cúpulas políticas y empresariales ubicadas en México y más allá de las fronteras de nuestro país.

De acuerdo con Rodríguez Araujo (La Joranda, 17/05/12), dos meses antes de la jornada electoral todo parecía indicar que asistíamos a un nuevo despertar político, encarnado en los jóvenes universitarios volcados en las calles para repudiar al candidato de los principales medios de comunicación tradicionales; los estudiantes, lograron romper el dupolío Televisa – TV Azteca, haciendo circular información y lanzando consignas a través de las

redes sociales. Asistíamos al nacimiento de acciones concretas desde la autocomunicación de masas.

Los números aparecían enredosos y enredados durante la campaña; las encuestas estaban enfrascadas en dimes y diretes acerca de quién llevaba la delantera en la contienda; por tanto, no resultaban fiables. Por un lado, los sondeos realizados por empresas especializadas desde los medios de comunicación arrojaban un resultado que favorecía al candidato del Partido Revolucionario Institucional, por otro, estaban los que se realizaban desde las redes sociales; algunas de ellas de poca seriedad, pero hubo otras, como la de Urna Abierta, que era parte de una investigación de doctorado de la Universidad de Guadalajara, que señalaba al candidato de las izquierdas como el puntero.

Frente a estos desacuerdos ¿cómo entender el proceso político que estábamos viviendo en México? A través de la perspectiva de la complejidad, siguiendo el camino de la comunicación que sirve de punto de encuentro para la diversidad analítica.

Las campañas electorales son el campo de batalla en el que se enfrentan miembros de distintos grupos<sup>7</sup> por el poder, entendido este último, para este caso, como la forma de relación que se establece entre el Estado y la sociedad. Dicha relación es desde luego asimétrica, pues quien detenta el poder del Estado toma decisiones que afectan no sólo al conjunto de la sociedad que gobierna, sino a las generaciones futuras que serán víctimas o beneficiarias de las decisiones de la sociedad que les anteceda. Pero la parte subordinada de dicha relación no es necesariamente pasiva y como dice Castells, puede llegar el momento en que las acciones del poderoso sobrepasen la capacidad de aguante del subordinado, en tal caso, éste

<sup>7</sup> Aclaro que distintos no significa que sean ideológicamente desiguales

último iniciará una serie de acciones destinadas a acotar el poder de quien lo somete.

El proceso electoral que vivimos en México en 2012 fue una lucha por el poder dentro del sistema capitalista con dos posturas claramente diferenciadas: una, bicéfala, apuntaba hacia la continuidad del modelo neoliberal que hemos vivido prácticamente desde las últimas dos décadas del siglo XX, la otra, intentaba retomar algunas acciones propias del Estado de Bienestar, disuelto en los vaivenes de la globalización y de la posmodernidad.

Dicha división en dos trincheras se manifestaba claramente a través de las distintas formas de comunicación a las que pueden acceder los ciudadanos, por un lado, los medios informativos, es decir, todos los periódicos afiliados a la Organización Editorial Mexicana (OEM), el Periódico Milenio, el Diario Reforma y otros más, a los que se suman las dos principales televisoras (Televisa y TV Azteca) y varias estaciones de radio, apoyaban una de las candidaturas encaminadas a la continuidad del modelo vigente; por otro lado, había toda una corriente de la intelectualidad mexicana, como Juan Ramón de la Fuente, Elena Poniatowska, Carlos Fuentes<sup>8</sup>, y todo un séquito de intelectuales, profesores universitarios y estudiantes tanto de universidades públicas como privadas que, a través de las redes sociales y de movimientos ciudadanos, se pronunciaron a favor de la propuesta de cambio y en contra del modelo neoliberal; recomendaban volver los ojos a la izquierda y andar un camino que aún no nos hemos atrevido a explorar.

En efecto, como nunca antes en este país, los ciudadanos se expresaban y hablaban de política, se involucraron, estaban participando de

<sup>8</sup> Carlos Fuentes falleció el 15 de mayo de 2012, estaba en pleno la campaña

manera permanente a través de la auto-comunicación de masas. Sin duda, se trataba de un avance importante en el proceso de democratización del país, por primera vez los ciudadanos intentábamos participar en el proceso electoral más allá de la emisión del voto.

Pero ¿Cómo se construyó este fenómeno? Sin duda a través de la Comunicación, pero no de aquella que se consideraba dirigida a una audiencia pasiva, pues desde dicha perspectiva el auditorio sigue siendo objeto y no sujeto de la comunicación; sino la de una corriente de investigación bien establecida, especialmente en la psicología de la comunicación, que demuestra la capacidad de las personas para modificar el significado de los mensajes que reciben interpretándolos de acuerdo con sus propios marcos culturales y mezclando los mensajes de una fuente concreta con su abigarrada gama de prácticas comunicativas.

De acuerdo con Castells, en el texto titulado ¿Tiene la audiencia un efecto pernicioso sobre la televisión?, Umberto Eco subraya la capacidad de la gente en general para añadir sus propios códigos y subcódigos a los códigos del emisor que constituyen los significantes del mensaje.

Ante esto, los medios tradicionales intentan avanzar con la estrategia mediática a la que asistimos: la apuesta a la repetición. De acuerdo con Castells, suele ocurrir que cuando se repite el nombre de uno de los candidatos reiteradamente, puede suceder que los votantes indecisos se inclinen a su favor; tal es el caso del candidato de las televisoras; un grupo de estudiantes de la licenciatura en Comunicación de la Universidad Autónoma de Baja California Sur analizó la frecuencia de los spots televisivos y encontraron que por cada uno de la candidata del PAN había dos del candidato priísta, lo mismo ocurrió en el caso del candidato de las izquierdas, pero el asunto no para ahí, ha sucedido, incluso en México, que los medios sean capaces de resignificar los deslices de los candidatos a los

que apoyan; el traspié, con nombre y apellido se presenta una y otra vez como noticia simpática a la ciudadanía; de esta forma, cuando los indecisos se encuentran a solas con la boleta electoral en la mano sin conocer el programa real de gobierno de los candidatos y mucho menos sus posibilidades reales de cumplimiento, pueden votar por el nombre que más hayan escuchado.

Incluso en las redes sociales un gran porcentaje de quienes estaban en contra del candidato del PRI lo mencionaban permanentemente, es decir, en el afán por desacreditarlo, subían sus fotografías y repetían el nombre de Enrique Peña Nieto, más que el del candidato de su preferencia, pues en muchos casos no se trataba de promover a otro candidato, sino sólo de denostar al de las televisoras.

Pero ¿cómo es posible que los medios logren encausar las decisiones políticas si ya sabemos que los seres humanos somos capaces de resignificar los mensajes con base en nuestra propia cultura, en nuestras prácticas sociales y en nuestra forma de ver el mundo?

En una sociedad desmovilizada políticamente, es decir, una sociedad en la que los ciudadanos lejos de verse arrastrados a un frenesí permanente por los operativos del régimen, padecen de un letargo político, suele haber un porcentaje importante de votantes que no concurren a las urnas; el manejo del electorado "activo" se torna así mucho más fácil. Sin embargo, la apatía no es sólo el resultado de una cultura televisiva. Es, a su manera, una respuesta política. Los ciudadanos comunes han sido víctimas de una contrarrevolución que ha causado la revocación de numerosos servicios sociales que se habían establecido durante la época del Estado de Bienestar tras duras luchas políticas. Es decir, los regímenes actuales logran formar seguidores más que ciudadanos, construyendo conceptos nuevos, tales como "la soberanía de los consumidores" y la "democracia de

los accionistas", que dan una sensación de participación sin exigencias ni responsabilidades (Wolin, Ídem).

Numerosas investigaciones en ciencia política y comunicación han demostrado la existencia de un complejo sistema de conexiones entre mente y poder en el proceso político. El poder se construye, como cualquier realidad, en las redes neuronales del cerebro, se genera pues, desde la mente.

Sin duda, el conocimiento y/o la práctica política ha sido un factor decisivo en la evolución de la humanidad, fomentando la cooperación y la toma de decisiones colectivas en la búsqueda de la supervivencia y del bienestar. Una corriente de investigación cada vez más influyente demuestra la integración entre cognición y emoción en la toma de decisiones políticas. Desde su perspectiva no hay oposición entre emoción y cognición, pero hay diferentes formas de articulación al momento de la toma de decisiones.

El procesamiento de la información (cognición) puede funcionar con la ansiedad (emoción) llevando a dos formas diferentes de toma de decisiones: la racional, como proceso de evaluación de la nueva información o modelos rutinarios de decisión basados en experiencias anteriores procesados en los mapas cerebrales.

Según la teoría de la inteligencia afectiva, las emociones más importantes para el comportamiento político son el entusiasmo (y su opuesto, la depresión) y el miedo (y su contrario, la calma). Pero ¿dónde está el origen de esas emociones políticas? ¿cómo toman una dirección positiva o negativa las emociones frente a un acontecimiento concreto?

Durante mucho tiempo la investigación académica minimizó el impacto de los medios y de las campañas políticas en el resultado de las elecciones, en contradicción con la mayoría de las opiniones y prácticas de los asesores

políticos. Pero desde los años noventa, un buen número de estudios sobre comunicación política han demostrado la influencia de las noticias, campañas políticas y publicidad sobre los procesos de toma de decisiones de los ciudadanos. Cada vez más estudios subrayan el papel del componente emocional en las campañas políticas. Los descubrimientos de la neurociencia y de la psicología cognitiva ya han demostrado la conexión entre la emoción y el pensamiento decidido en el proceso de toma de decisiones políticas.

Los spots que provocan miedo tienden a erosionar el apoyo de los votantes indecisos al candidato cuya posibilidad de triunfo amenaza al *Establishment*, mientras que aumentan la importancia del voto para aquellos ciudadanos cuya postura política es firme.

Así pues, la publicidad diseñada para provocar miedo influye de dos formas a favor del patrocinador del anuncio: movilizándolo a los partidarios del patrocinador y desanimando a los posibles votantes del rival. Las emociones sirven de <<detectores de relevancia>>. Hay un mayor escrutinio de las posiciones de un candidato cuando un mensaje dispara el miedo a las consecuencias negativas de un resultado electoral.

La emoción no sustituye al análisis en el proceso de toma de decisiones; es un factor que activa un grado mayor de comportamiento reflejo.

*"La emoción y la información están relacionadas. El contenido y los argumentos deben transmitir un mensaje general. El mensaje ha de indicar a los votantes qué les debe causar miedo o esperanza y en muchos casos, lo que los votantes deben hacer con esos sentimientos. [...] Las emociones nos envían señales para decir ¡Esto es importante!. Y la rapidez de nuestras*

*respuestas emocionales permite que este proceso sesgue cómo interpretamos la información que recibimos, para bien o para mal"* (Castells, 2010: 329).

Es decir, los ciudadanos toman decisiones gestionando conflictos entre su situación emocional (lo que sienten) y su situación cognitiva (lo que saben). La política emocional es tan sólo una dimensión de la inteligencia afectiva, el acto reflejo de seleccionar la mejor opción para nuestro ser reflexivo.

En ese sentido, como una de las características distintivas de la mente humana es la capacidad de imaginar el futuro, la esperanza es un ingrediente fundamental para activar los mapas cerebrales que motivan el comportamiento político orientado a conseguir el bienestar futuro como consecuencia de una actuación presente, pero la esperanza también se mezcla con el miedo a que el candidato favorito pierda o decepcione. La esperanza y el temor se combinan en el proceso político, y los mensajes de las campañas se dirigen a menudo a estimular la esperanza e instilar el miedo al oponente. El miedo es esencial para la autoconservación, pero la esperanza es fundamental para la sobrevivencia, porque permite a las personas planificar el resultado de sus decisiones y las motiva a llevar a cabo una acción de la que esperan beneficio.

Muestras de lo anterior en nuestro país, son las movilizaciones ciudadanas durante la campaña de 2012; la gente tenía miedo, quizá a la continuidad de un modelo que ya nos ahoga y también a un cambio radical que sacudiera a la estructura social. Sea cual fuera el caso, algunos candidatos se encargaron más de la descalificación del contrincante que de la presentación de un programa viable y confiable para la ciudadanía, para tal efecto, recurrieron a lo que Castells llama sicarios políticos, que son los

encargados de escarbar en el pasado y el presente de los políticos a través de los siguientes pasos:

a) Desenterrar la basura. b) Entregar la basura a los encuestadores, quienes, a través de sofisticados sondeos, pueden determinar qué partes son las más dañinas en opinión de los votantes. c) Los encuestadores dan sus resultados a los encargados de publicidad de los medios, que colocan los dos o tres asuntos negativos más perjudiciales en televisión, radio y correo directo para destrozarse al adversario político. (Castells, Ídem).

Hay desde luego casos en los que el asunto de la basura se pone difícil, es decir, puede haber algún candidato cuya basura propia resulte insuficiente para denostar su imagen, en tal caso se recurre a dos elementos: la basura de sus colaboradores y predicciones basadas en especulaciones y difundidas como verdades irrefutables desde los medios. Pero en el caso de la elección que nos ocupa estas estrategias tuvieron que aumentar su grado de sofisticación, pues había un movimiento importante que se estaba dando tanto en el espacio de los flujos como en el espacio de los lugares ubicados en las ciudades de todo el país.

La intelectualidad mexicana representada por las universidades, a través de las redes sociales compartía información que los medios tradicionales negaban a la ciudadanía. Es decir, ocurrió un hecho contundente, los jóvenes y muchos adultos de este país, trascendieron el dupolío Televisa – TV Azteca haciéndose cargo de la circulación de noticias a través de Twitter y de Facebook principalmente.

Con la diversificación de las fuentes de mensajes en el mundo de la comunicación de masas, la audiencia aumentó sus opciones y usó las nuevas oportunidades que le ofrecían los medios para expresar sus preferencias. El potencial de la audiencia para encargarse de sus prácticas

comunicativas ha aumentado sustancialmente con los cambios conexos de la cultura de la autonomía y el auge de la autocomunicación de masas.

De la comunicación de masas dirigida a una audiencia hemos pasado a una audiencia activa que forja su significado comparando su experiencia con los flujos unidireccionales de la información que recibe. Por tanto, observamos la aparición de la producción interactiva de significado. Esto es lo que Castells denomina <<audiencia creativa>>, fuente de la cultura de la remezcla que caracteriza el mundo de la autocomunicación.

El caso que aquí nos reúne es, sin duda, un ejemplo susceptible de ser analizado desde esta perspectiva, pues aunque la mayoría de los mexicanos, por no decir que todos, estamos expuestos a la comunicación emitida desde los medios tradicionales, es justamente esta capacidad de remezcla de significados lo que permite que se dé un movimiento de sentido diferente desde las redes sociales, que además ha producido movilizaciones sociales de gran importancia, como los mítines realizados el sábado 19, el domingo 20 y el lunes 21 de mayo de 2012, a los que se sumó la manifestación del día 23 del mismo mes en la llamada Estela de Luz, el primero, fue organizado por las universidades privadas para protestar contra Televisa y su candidato; desde luego, que hubo una intención de descalificar estos movimientos, afirmando que se trataba de "revoltosos izquierdistas" y no de estudiantes reales, pero bastaba con hacer un seguimiento en las redes sociales, donde se estaban subiendo permanentemente fotografías y videos para darse cuenta de que había un importante sector de la sociedad que efectivamente, al contrastar sus propios significantes con el mensaje enviado desde los medios, le daban a éste un significado que lejos de convencerlos, los impulsaba a la acción destinada a impedir el resultado esperado por las empresas de infoentretenimiento.

El segundo, surgió de los simpatizantes del candidato de las izquierdas en todo el mundo, además de las ciudades mexicanas en las que se llevó a cabo una marcha simultánea; grupos anclados en dieciocho países enviaron saludos solidarios desde su posición en marchas paralelas para brindar apoyo a las izquierdas mexicanas.

En México, alguna fibra se movía entre un amplio sector de la juventud, prueba de ello es lo ocurrido en el Tecnológico de Monterrey, en la Universidad Iberoamericana y en la Universidad Autónoma de Querétaro en relación con los candidatos y su apoyo directo o indirecto al candidato de las izquierdas, como dice Rodríguez Araujo (La Jornada, 17/05/12), vimos que los jóvenes, más que los adultos y los viejos, saben que en los años recientes se les han cerrado oportunidades de realización personal, sean trabajadores o sean estudiantes que quieren seguir una carrera para luego desempeñarse en su profesión.

El neoliberalismo en México, como también en Estados Unidos, en Chile o en la mayor parte de los países europeos, los ha afectado y tienen toda la razón para estar molestos, furiosos e indignados. Los jóvenes consideraron que la abstención y el voto nulo favorecen a los partidos que tienen el poder o a los partidos competidores que defienden el sistema que los perjudica al cerrarles expectativas de vida y desarrollo.

Pero ¿cuál es el proceso que permite a estos jóvenes —y a muchos adultos— escapar de la influencia de los medios y de las expectativas electorales construidas a través de las encuestas?

Sin duda, es algo difícil; los medios apuestan al efecto de "arrastré" que consiste en que los sujetos se suman a lo que hacen o creen la mayoría de las personas; se trata de una estrategia empleada comúnmente por los publicistas para inducir la compra de productos o para promover a algún cantante. El razonamiento para el caso de las modas es el siguiente: si la

mayoría de la gente lo tiene, yo también lo debo tener. Siendo que en la actualidad los candidatos suelen ser productos mediáticos, no es de extrañar que las empresas dedicadas a la información, utilicen esta estrategia para favorecer a quienes estén dispuestos a defender sus intereses por encima del bienestar de las mayorías. De acuerdo con Javier Flores (La Jornada 01/05/12) las encuestas electorales en nuestro país, cuyos resultados fueron primero divulgados y luego amplificadas por algunos analistas, tenían la intención deliberada de provocar ese efecto de arrastre, sin embargo, muchos ciudadanos en lugar de "subirse" a ese carro, prefirieron defender su derecho a dudar, prueba de ello es la alta votación que obtuvo el candidato de las izquierdas, pese a la maquinaria puesta en marcha en su contra.

Es a esto, a lo que José Joaquín Brüner (1999) llama opinión pública encuestada; los medios mayoritarios primero dan una noticia a ocho columnas y después piden la opinión de la sociedad y cuentan cuántos opinan de una forma y cuántos de otra acerca del evento que ellos consideran que debe ocupar la atención de las audiencias, pero en la actualidad estos medios se han visto rebasados por la autocomunicación de masas, esto ha producido en el mundo entero la posibilidad de los votantes para emitir sus opiniones acerca de las formas que va tomando la contienda.

De acuerdo con Castells (Íbid: 461), en España, frente a las declaraciones de José María Aznar a propósito del atentado en el metro de Madrid en 2004, un joven mandó un mensaje desde su teléfono móvil a cinco amigos, invitándolos a reunirse frente a las oficinas del Partido Popular (PP) para protestar contra las falsas afirmaciones de Aznar; cada uno de sus amigos lo renvió a otros cinco y así sucesivamente, finalmente había cinco mil personas asentadas frente a las oficinas de dicho partido gritando consignas en contra del presidente; el resultado de esto, entre otras cosas,

fue el triunfo de José Luis Rodríguez Zapatero en las elecciones ese año. Lo mismo ocurrió en EU durante la campaña de Barack Obama, quien en julio de 2008 logró reunir en facebook 1'120,565 partidarios.

En México, el sábado 19, el domingo 20 y el lunes 21 de mayo de 2012, miles de jóvenes en diferentes ciudades del país se convocaron para manifestar su sentir acerca de la campaña electoral en curso; en los dos primeros mítines sin la presencia de ningún político. La convocatoria salió de twitter, es decir, la horizontalidad de las redes, a diferencia de los medios mayoritarios, queda de manifiesto también por la capacidad de convocatoria de los usuarios.

Sin duda, esta protesta de los jóvenes mexicanos puede considerarse como un reflejo de las movilizaciones que han tenido lugar en todo el mundo a causa de la falta de oportunidades a que el sistema neoliberal condena a jóvenes y viejos. De hecho los estudiantes mexicanos afirmaron una y otra vez su postura apartidista; era el repudio a la imposición lo que los aglomeraba; el fenómeno se presentó porque al ser universitarios, tienen acceso a internet y desde dicha plataforma tienen la posibilidad conocer las causas de las protestas en los distintos países y verificar que la información que estamos recibiendo desde los medios tradicionales no es imparcial, ni veraz.

El movimiento de los jóvenes, como dice Rodríguez Araujo (17/05/12), se dio porque analizaron a profundidad la realidad de las acciones de los candidatos y de sus propuestas de gobierno. Los jóvenes tienen la capacidad para determinar el país que quieren construir y cuyas bases esperaban colocar a partir de la campaña electoral de 2012 y esto se fundamenta, desde luego, en su conocimiento de la historia de México y de su vida política reciente.

Sin embargo, su movimiento fue insuficiente para detener la fuerza de al menos un siglo de cultura de la corrupción; en 2012 México tenía<sup>9</sup> 52 millones de pobres, de los cuales, 28 millones vivían en pobreza alimentaria<sup>10</sup>; muchos de ellos estuvieron dispuestos a vender su voto a cambio de tarjetas con diferentes cantidades de dinero para ser canjeadas por productos en algunas tiendas de autoservicio; otros, fueron seducidos por la magia de la televisión que convirtió a su candidato en un galán de telenovela con romance, plenilunio y desenlace; pero no se puede soslayar el hecho de que muchos mexicanos siguen considerando al PRI como el único partido con capacidad para gobernar; el PRI contribuyó de manera importante a la consolidación de la Nación mexicana durante la época posrevolucionaria, tuvo la suerte de gobernar cuando el Estado de Bienestar era el modelo imperante en el mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial, y aunque de sus filas surgieron los tecnócratas artífices del neoliberalismo mexicano, en un acto casi nostálgico, una parte de los mexicanos decidió confiar de nuevo en ese partido.

Con la llegada de Enrique Peña Nieto al poder, sabíamos que el modelo neoliberal construido por el PRI en las dos últimas décadas del siglo XX y reforzado durante la "docena trágica"<sup>11</sup> de la alternancia no sólo se mantendría, sino que se exacerbaría a través de las reformas estratégicas en marcha. Hoy, a tres años y medio de iniciado su gobierno, enfrentamos una aciaga mezcla de autoritarismo de corte diazordaziano<sup>12</sup> y de maquiavelismo de estilo salinista<sup>13</sup>. Más aún, la oleada de asesinatos

<sup>9</sup> Ahora son más, pues el empobrecimiento de la población ha aumentado de entonces a la fecha (2016).

<sup>10</sup> Definición de pobreza alimentaria: sin capacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar en comprar...

<sup>11</sup> Me refiero a los sexenios de Vicente Fox y Felipe Calderón.

<sup>12</sup> Evidenciado a través de la represión y el encarcelamiento de los jóvenes que protestaban el 1 de diciembre frente al Palacio Legislativo por la imposición del candidato de las televisoras.

<sup>13</sup> Puesto en marcha no sólo con la detención de Elba Esther Gordillo, que sin duda merece estar en la cárcel, sino también con las reformas tendientes a facilitar la privatización de la educación, la apertura de PEMEX

iniciada por Felipe Calderón, lejos de amainar, se recrudece. Sanjuana Martínez, citada por Rodríguez Araujo (La Jornada: 28/03/13) escribió que en los primeros treinta y dos días del gobierno de Peña Nieto la cifra de muertos había llegado a mil, es decir, novecientos ochenta y dos más de los que tuvo Calderón en su primer mes de gobierno; días más tarde, entre el 12 y el 15 de enero de 2013, se registraron cuarenta y dos muertos en la capital del país y el estado de México y la cifra siguió aumentando, actualmente de acuerdo con estimaciones del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) todo parece indicar que en este sexenio se acumularán más asesinados que en el de Felipe Calderón; a esto debe sumársele toda la represión de la que está siendo víctima la sociedad mexicana.

Desde luego que el azote de la inseguridad no se podía terminar de la noche a la mañana, y nadie esperaba que eso sucediera, pero el problema tampoco se generó de un día para otro. Como se mencionó líneas arriba, Felipe Calderón azuzó al avispero, esto provocó una serie de asesinatos de jefes criminales; la consecuencia ha sido el surgimiento de jefes menores, en general más violentos y sanguinarios que los anteriores luchando por el control de plazas que, gracias al expresidente panista, quedaron en disputa (Rodríguez Araujo, La Jornada, 28/03/13).

Desde luego el asunto ha seguido; El pasado 5 de marzo de 2014 se reunieron en la Ciudad de México el vicepresidente de Estados Unidos, Joe Biden, y Enrique Peña Nieto. Éste se comprometió con el estadounidense a continuar y mantener la lucha contra el crimen organizado, dando a entender que lo único que diferenciaría su estrategia de la de Felipe Calderón es que la suya sería más eficaz. ¿Cuál ha sido esa estrategia?

---

a los capitales extranjeros y la reforma en materia de telecomunicaciones que beneficia principalmente a las televisoras que encumbraron al actual presidente.

La estrategia ha sido poner en marcha una serie de reformas que lejos de beneficiar a la sociedad la ha criminalizado; es decir, el proceso de la construcción social del miedo ha alcanzado niveles tales en México, que en la actualidad casi nadie cree en el gobierno y éste ha convertido en criminales a los ciudadanos trabajadores, a los estudiantes, a los médicos. La guerra de Calderón era, según él, contra el crimen organizado, la de Peña Nieto es contra todo aquel que esté en desacuerdo con sus formas de gobernar.

Dos acontecimientos, entre otros, dan fe de la represión e impunidad del gobierno peñista, ambos enmarcados en el descontento por la reforma educativa de Peña Nieto, que entró en vigor el 12 de septiembre de 2014: la desaparición forzada de 43 normalistas de Ayotzinapa el 27 de septiembre de 2014, al que se suma el asesinato y tortura de nueve estudiantes y dos integrantes de un equipo de fútbol.

Estos hechos han levantado una red de indignación en el mundo entero y un movimiento que, como señala Jorge Alonso (2015), puso al descubierto el dolor de las familias y ha logrado hermanar en el sufrimiento a diversas familias que aunque no perdieron a sus hijos en la masacre de Ayotzinapa, tampoco saben dónde estás o quiénes se los llevaron.

Frente a la desaprobación social nacional e internacional, el gobierno peñista intentó primero dar una explicación absurda, argumentando que los jóvenes habían sido levantados, asesinados y cremados en un basurero por un grupo criminal de Guerrero, pero el argumento no podía sostenerse. Hicieron venir a un grupo de expertos forenses de Argentina para buscar los restos de los 43 en el predio señalado y aunque de ahí salieron cadáveres inesperados, de acuerdo con las pruebas no se trataba de los 43; sino de otros asesinados que aparentemente no habían sido reclamados por nadie. Después hicieron venir a otro grupo de expertos denominado Grupo

Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI), que tampoco han logrado desentrañar el misterio de Ayotzinapa, pero sí destapar más y más fosas clandestinas en las que hay cadáveres sembrados por todo el país. El movimiento por Ayotzinapa, encabezado por los padres de los 43, sigue en pie de lucha con el apoyo moral y económico de importantes grupos de la sociedad tanto nacional como internacional, bajo la consigna **¡Vivos se los llevaron y vivos los queremos!**

Por si lo anterior no fuera ya suficiente infierno, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), grupo disidente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la educación (SNTE), en todo el país se ha manifestado en contra de la Reforma peñista, porque consideran que lejos de tener por objetivo mejorar la educación en México, está hecha a la medida para encaminar la privatización de las escuelas. Para lograr sus objetivos el gobierno diseñó un examen para determinar cuáles docentes están capacitados para mantenerse en sus puestos de trabajo y cuáles no. Ante la posibilidad de perder sus trabajos los maestros están manifestándose en todo el país en contra de la mentada reforma; la reacción del gobierno ha sido la represión: nuevamente asesinatos y desaparecidos.

El pasado 19 de junio de 2016, en Nochixtlán, Oaxaca fallecieron al menos nueve personas y hay cerca de 50 heridos a causa de un enfrentamiento entre la policía federal y los profesores de la CNTE; México vive hoy uno de los peores momentos de su historia. La clase política rehúye el diálogo y cualquier pensamiento que pueda iluminar los caminos del bien común. El futuro se oscurece.

## Reflexiones finales

Si entendemos la democracia únicamente en su modalidad representativa, que es como la vemos en México, nos referimos a un sistema por el cual la ciudadanía delega poderes al gobierno; entonces el gobierno sólo tiene los poderes que le son delegados. (Wolin, 2008:80). Pero resulta, que en México<sup>14</sup> la ciudadanía no tiene realmente poderes que delegar, pues le han sido arrebatados a través del mencionado proceso de des-ciudadanización; los anclajes culturales de antaño, como el valor, el amor a la patria y la solidaridad, han sido reemplazados por unos "más modernos", tales como la apatía, el desinterés y la desilusión. Revitalizarnos, requeriría mucho más que alguna forma de educación cívica; habría que reordenar los acuerdos básicos y una comprensión profunda de los compromisos cívicos diferente a la del espectador (Wolin, Ídem).

El pensamiento político necesita tener en cuenta contextos, interacciones y retroacciones; reconocer las ambivalencias y las contradicciones; concebir las emergencias, considerar las relaciones helicoidales entre lo global y lo local.

*"Debería basarse en una concepción trinitaria de lo humano (individuo – sociedad – especie), en una concepción compleja del individuo (sapiens/demens, faber / mythologicus / economicus / ludens). Debería ser capaz de pensar la era planetaria y preparar la Vía de la salvación común"* (Morin, Íbid: 45).

Como se comentó al inicio de este escrito, al acercarnos a lo social nos topamos con "paquetes textuales", es decir, conjuntos compuestos por una pluralidad de maneras significantes construidas con el fin de encaminar el destino de los grupos sociales, no precisamente hacia el logro de sus

<sup>14</sup> Y en muchos otros países

anhelos, sino hacia la conquista de los intereses de quienes detentan el poder en cada época.

El problema que enfrenta el mundo en general y México en particular, es que ya no estamos sometidos al dominio de un grupo específico, sino a un sistema impulsado por poderes totalizadores abstractos, que logra imponerse alentando la falta de compromiso político con el apoyo de los medios de comunicación dedicados a confirmar la versión oficial de los acontecimientos.

Los líderes políticos ya no son quienes crean al sistema, sino productos de él, son construcciones de las relaciones públicas y de los publicistas, esbirros del poder. Ya no se requiere carisma personal, el modelo es la cabeza de las corporaciones; el líder realmente no es importante, el sistema puede sobrevivir sin el líder, de ahí la falta de liderazgo que se vive en el mundo entero, y cuando aparece alguien dispuesto a enfrentar al sistema, como en el caso de México en las elecciones de 2006 y 2012, es calumniado y políticamente destruido a través de la construcción social del miedo, principalmente desde los medios de comunicación.

El totalitarismo invertido del que habla Wolin, pregona, desde luego, la causa de la democracia en todo el mundo, pero se trata de una democracia dirigida en la que los gobiernos son legitimados por elecciones que ellos mismos controlan, en el caso mexicano haciendo uso las "prótesis culturales" construidas durante el siglo XX, que nos permitían creer en las bondades del entonces partido oficial anclado en el Estado de Bienestar que él mismo se encargó de dismantelar y que siempre operó desde la corrupción, una práctica añeja que permitió a mucha gente vender sin pudor su voto en la elección presidencial de 2012 sin sospechar que ese hecho los convertía en cómplices indirectos de los crímenes que está cometiendo el actual gobierno y que seguirán por dos años y medio más.

## Bibliografía

- Alonso Carlos y Jorge Alonso (2015). Una fuerte indignación que se convirtió en movimiento. Ayotzonapa. Universidad de Guadalajara. México.
- Aziz Nacif Alberto y Jorge Alonso (2009) "Tres instituciones de la democracia mexicana. IFE, TRIFE e IFAI" en, Meyer Lorenzo. Una historia contemporánea de México. 3. Las instituciones. Océano. México.
- Bartra Roger (2012). Antropología del cerebro. México. FCE.
- Bauman Zigmunt (2003). Comunidad. España. Siglo XXI.
- Brüner José Joaquín (1999). Globalización cultural y posmodernidad. Chile. Breviarios FCE.
- Castells Manuel (2010) Comunicación y poder. España. Alianza Editorial.
- Kohan Néstor (2006). Gramsci para principiantes. Argentina. Colección Para Principiantes de Era Naciente.
- Lenk Kurt (1982). El concepto de ideología. Comentario crítico y selección sistemática de textos. Argentina. Amorrortu Editores.
- Morin Edgar (2011). La Vía para el futuro de la humanidad. España. Paidós.
- Verón Eliseo (1998). La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad. España. Colección El Mamífero Parlante, Gedisa
- Wolin Sheldon (2008). Democracia S.A. La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo invertido. España. Katz.

## Prensa

- Flores Javier. "Las encuestas y la inducción del voto", en La Jornada (01/05/12)
- Rodríguez Araujo Octavio. "Los jóvenes de ahora", en La Jornada (17/05/12)
- Rodríguez Araujo Octavio. "Persistencia del miedo", en La Jornada (28/03/13)